

**LOS CORRELATOS IMPERIALES DE HOLLYWOOD EN EL CINE DE LA
GUERRA FRÍA (1980-1985): UN CASO DE ESTUDIO PARA LA COMUNICACIÓN
POLÍTICA**

SANTIAGO ERNESTO COLLAZOS RODRÍGUEZ

santiagorodriguez@unicauca.edu.co

& GABRIEL FELIPE ROSERO GUTIÉRREZ

Gabfelro@unicauca.edu.co

UNIVERSIDAD DEL CAUCA

COMUNICACIÓN POLÍTICA Y SOCIEDAD

**TRABAJO PREPARADO PARA SU PRESENTACIÓN EN EL X CONGRESO
LATINOAMERICANO DE CIENCIA POLÍTICA, DE LA ASOCIACIÓN
LATINOAMERICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS (ALACIP) , EN
COORDINACIÓN CON LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE CIENCIAS POLÍTICAS
(AMECIP), ORGANIZADO EN COLABORACIÓN CON EL INSTITUTO
TECNOLÓGICO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTERREY (ITESM), LOS
DÍAS 31 DE JULIO, 1, 2 Y 3 DE AGOSTO DE 2019**

1) PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Como una característica innata de la posmodernidad y de la historia humana, el lugar de acción (espacialidad donde tiene influencia) de la política, ha ido intercambiando su centro, en distintas expresiones socioculturales del hombre (Lechner, 1994). En consecuencia, durante el Siglo XXI, ésta tendrá un carácter casi ubicuo, penetrando las primeras instancias de la vida en sociedad: familia, escuela u otras instituciones sociales; y estando presente también en las Instituciones Políticas encargadas de dirigir y encauzar las 'reglas de juego' de las distintas agrupaciones políticas (Peters, 2003) y además el comportamiento de los Estados.

Pero es acá cuando nos cuestionamos, ¿entonces no hay política más allá de las instituciones? ¿o más allá del Estado? ¿o más allá de las instituciones sociales que no necesariamente tienen una relación directa con los mecanismos institucionales (caso Movimientos sociales)?

Precisamente, a partir de esos cuestionamientos epistemológicos arranca la investigación, falseando de manera crítica los postulados institucionalistas-behavioristas, que se empeñan en 'positivizar' y confinar los métodos-objetos de estudio de la Ciencia Política que como disciplina ya no sólo debe insistir en analizar el Estado, el Poder, los partidos y el sistema político, sino, que debe atender a la potente heterogeneidad de nuestros contextos. Que dejan ver un mundo político cada vez más cooptado por las crisis paradigmáticas, la fragilidad de las instituciones, la instrumentalización de la democracia (Galli, 2013) y una profunda crisis identitaria (por lo menos a nivel colombiano), que nubla cada vez más la vista de los estudios politológicos, orientando los cánones académicos hacia indagaciones utilitaristas-mercantiles, en detrimento del sentido crítico y del favorecimiento de los procesos de toma de decisiones, que debe prevalecer -por lo menos a nivel Latinoamericano- en todo estudio proveniente de una ciencia social/humana. ¿Ciencia Política para qué y para quién?

Es así como esta investigación se sitúa en un terreno epistémico, donde reconocemos nuevos objetos de estudio de la Ciencia Política (así como nuevos actores), como la cultura de masas y la cultura popular, que son, una nueva rama de estudio desde la comunicación política, pero que quizás no han sido muy abordados, pero que sin dudas, aportarán innovadoras luces que bien pueden ayudar a profundizar el entendimiento de los fenómenos políticos y la capacidad de acción de la disciplina en relación a las problemáticas sociopolíticas.

En ese sentido, focalizandonos propiamente en el contenido temático de la ponencia, es necesario aseverar, que muchos teóricos ya desde finales del Siglo pasado percibían que la humanidad está atravesando una revolución cultural y comunicacional, impulsada por los procesos de globalización iniciados hace más de 6 siglos, que rinden fruto el día de hoy: con la generalización de las comunicaciones y la homogeneidad del comportamiento social en torno a la información, caracterizado por una co-dependencia absoluta entre estos dos últimos. Por ello, Bell (1976), denomina a todo este fenómeno como: "*Sociedad de la Información*" (p.23), categorización que sin lugar a dudas se exterioriza e identifica en unas incipientes particularidades culturales, sociales, tecnológicas, cognitivas y discursivas.

En consecuencia, a partir de este ambiente a nivel informativo es que los vehículos comunicacionales (Verón, 2001) adquieren tanta relevancia en la sociedad. De hecho, ya no se contemplan como el cuarto poder en el sentido de Montesquieu, sino como el equivalente general, del potencial de todos los poderes (Serres, 2001), situación que evidencia progresivamente un fenómeno al que han denominado, mediatización de la política y que constituirá según Rincón (2004), un proceso mediante el cual los medios de comunicación (para efectos delimitativos sólo el cine de acá en adelante), se constituyen en actores y dispositivos fundamentales de la producción, circulación y recepción de la política, no solamente en su amplificación (en el sentido de expandir los discursos a las masas), sino, como nuevos circuitos de almacenamiento y flujos informativos que intervienen con sus lenguajes y estéticas en la producción del sentido político, en otras palabras, herramientas con la capacidad de reinterpretar-transfigurar la realidad, al punto de subjetivizarla (Arancibia, 2006).

Por consiguiente, los medios irrumpirán la faceta social de los individuos, constituyendo así una clase de espejo por el cual se comunica y subordina su historia, sus prácticas, sus instituciones, sus recursos, sus conflictos, su cultura, adquiriendo la facultad de representación (Verón, 2001). Y de hecho, actuando como “Jueces de verdad” de una sociedad que estructura las instituciones, las manifestaciones culturales, sociales y conflictivas directamente con la existencia de los medios de comunicación (Verón, 2001).

De ahí a que el cine (como mass media) se haya convertido casi que en una institución de creación reproducción y configuración de las industrias culturales (Bustamante, 2008), ocupando un espacio predominante dentro de esta esfera; de tal forma, que las expresiones culturales transnacionales, se han visto golpeadas y determinadas por lógicas propias de sociedades globalizadas obedientes de las economías de mercado, afectando procesos de identidad nacional en los Estados periféricos occidentales (Prebisch, 2001), puesto que los imaginarios colectivos, el lenguaje simbólico y los discursos ya no se fraguarán propiamente al nivel de la superestructura que en términos de Althusser (1974) , serán las bases políticas, ideológicas y jurídicas de la sociedad.

Por el contrario, estarán supeditadas a la mercantilización de prácticas, concepciones y/o estructuras sociales promovidas desde las grandes potencias económicas donde pertenecen las industrias culturales capaces de exportar no solo contenido audiovisual si no también toda una serie de modelos y estereotipos de vida, propias de sus sociedades: ¿Constituye entonces este proceso una forma de colonización cultural? ¿o una globalización de ‘The American way of life’?

Esta problematización nos enmarca en la interesantísima espacialidad y temporalidad acogida en la ponencia (1980-1985), que como resultado del conflicto bélico más destructivo del mundo, ubica al Sistema Internacional en una alta polarización (Pearson & Rochester, 2000): un mundo sumergido en profundas dicotomías y antagonismos ideológicos, políticos, culturales y económicos: Este-Oeste o capitalismo-comunismo, respectivamente; que pronto constituirá en una guerra discursiva-ideológica-simbólica por la hegemonía del poder mundial. Adicionalmente, es en este momento cuando las sociedades latinoamericanas se ven inmersas en un

nuevo orden mundial que le obliga a insertarse a las lógicas económicas del mercado (económicas) en antítesis, a la reflexión política o axiológica (Lechner, 1996). Tendiendo más -por su naturaleza-, a superar las teorías organicistas y emprender un nuevo camino normativo hacia el individualismo y utilitarismo.

La investigación tiene la intención de analizar -circunscrita en el contexto mencionado- la forma en la que el cine hollywoodense se convierte en una herramienta discursiva que genera un correlato propio de la realidad sociopolítica global en distintos escenarios de mediatización, a su vez, entendiéndose como un arma de disputa-contestación política, en la que Estados Unidos (en este caso específico), se perfila como potencia de las industrias culturales, irrumpiendo en los imaginarios colectivos de occidente y afianzando la iconografía exhibida dentro de los marcos mentales (Lakoff, 2007) de quienes consumen este tipo de productos. Que a pesar de tener un tinte artístico, también hacen parte de un conjunto de dispositivos mediáticos que históricamente han legitimado el poder geopolítico y elogiado las acciones-comportamiento gubernamental (externo e interno) de EE.UU; asumiendo la tarea conjunta de ser un instrumento de difusión de ideas, (en distintas épocas), que produce un discurso particular de los escenarios donde se desenvuelve, al reinterpretar-subjetivizar los sucesos, así como los actores históricos, culturales, políticos y sociales plasmados en la pantalla grande.

Claro es el caso de el rol de los cómics en la transmisión de propagandas políticas durante la Segunda Guerra Mundial o del cine como cooperante del discurso 'antiterrorista' que legitima políticamente la invasión a Iraq en 2001. De esta manera, los films hollywoodenses, configuran un sistema de ideas (Van Dijk, 2005) entorno a la absolutización del enemigo. Y por ende, se crean discursivamente adversarios comunes para el mundo occidental, como lo fue la URSS y el Comunismo durante la guerra fría, Al Qaeda después de los atentados del 11 de septiembre o incluso, los indígenas en la época vaquero-texana (Crespo, 2009).

Si bien, para la Ciencia Política, el fenómeno del cine y su impetuosa irrupción comunicativa-discursiva en la cultura de masas, ha sido poco explorado en la disciplina, vale la pena configurar un análisis que lo ilustre mejor como manifestación directa de la cultura popular, elemento que está cada vez más ligado a los cánones

de las ciencias sociales, a través de los estudios culturales de finales de los años 90 (Romero, 2000) y que sin duda han permeado a la Comunicación y Ciencia Política, expandiéndose hacia el reconocimiento de la dimensión política de la cultura popular y de masas, y los efectos comunicativos de éstas en las estructuras sociales cotidianas. Entendiendo definitivamente, como asegura Romero (200) que, *“la mediación comunicativa no se refiere sólo al género informativo sino -sobre todo y fundamentalmente- al entretenimiento y la ficción”* (p.10).

2) OBJETIVOS

I. GENERAL

Analizar la forma en la que el cine hollywoodense, se convierte en una herramienta discursiva que genera un correlato propio de la realidad sociopolítica global.

II. ESPECÍFICOS

- Reconocer los impactos del cine hollywoodense (como vehículo discursivo-comunicacional) en la cultura de masas
- Contextualizar el discurso de los films en la realidad del mundo bipolar de la Guerra Fría (1980-1985)
- Efectuar un análisis discursivo-comunicativo de 5 films

3) MARCO TEÓRICO

Abordar la relación cultural-discursiva entre el cine y la política en un contexto determinado, ha sido motivo de investigación, estudio y análisis desde muchas perspectivas del conocimiento, empero, desde de la Ciencia política este tópico ha creado mucha resistencia, al no adaptarse formalmente a los métodos institucionalistas ‘fundadores’ de la Ciencia Política (problemática esbozada en el planteamiento del problema), de ahí a que se discuta mucho su carácter politológico, sin embargo, así como lo afirma Romero (2000):

“(...) creemos que tales disputas identitarias no deben ser planteadas en términos de a qué disciplina cabe adscribir prioritariamente

esos estudios o de si son o no son Ciencia Política. Las fronteras de la Ciencia Política como la del resto de las ciencias sociales son abiertas y no necesitan ser definidas defensivamente” (p.8)

Inicialmente, para hablar de cine, primero es necesario hablar de medios masivos de comunicación, si se quiere tener un acercamiento mucho más detallado de las raíces teóricas de la investigación. En consecuencia, debemos recurrir de manera breve -al no ser nuestra área central de estudio- a la ‘ciencias’ que conforman un soporte cognitivo y epistemológico de esta disciplina, es decir, las denominadas –no por todos- Ciencias de la comunicación.

No obstante, es ahí donde está la discusión, pues para muchos académicos, la comunicación no es una ciencia, ya que no hay una disertación concreta para determinar los ámbitos a los que evoca esta amplia corriente del conocimiento. Pues, al analizar los terrenos prácticos se demuestra que la comunicación es un estudio multisistemático, y recurre a las dinámicas investigativas de otras ciencias (Serrano, 1990), cómo: la antropología, psicología, sociología o ciencia política (disciplina a la que se acude en este caso). En ese sentido, es necesario tener un pequeño acercamiento a dos teorías de la comunicación, con el ánimo de contrastarlas y enmarcarlas en el análisis del discurso.

La hipótesis del modelo de comunicación elaborada por Paul Lazarsfeld. Quien interesado, especialmente, por la radio, pública junto con Elihu Katz, en 1955, *Personal Influence: The part played by people in the flow of man communications*, donde desarrolla la denominada Teoría de los flujos, en la cual expone que la información emitida por los medios de comunicación no llega de manera directa a los individuos, sino a través de lo que él mismo denominó, líderes de opinión, (sujeto o sujetos con poder y legitimación ideológica-social y con tendencias gregarias. Estos pueden ser, individuos o conglomerados con una preponderante credibilidad a escala sociopolítica), quienes son los encargados de filtrar los mensajes, de acuerdo a sus intereses políticos o económicos (Lazarsfeld & Katz, 1979) .

Por esta razón, Lazarsfeld resaltó la innegable trascendencia de los Medios de comunicación de masas, dentro del Proceso de toma de decisiones de la sociedad. Ejemplificándolo -en esta obra- con la incidencia de estos entes, en los resultados de las elecciones presidenciales de 1970 en Estados Unidos, así argumentan Lazarsfeld & Kats (1979):

“Los medios de comunicación representan un nuevo tipo de control social, son los causantes del conformismo de las masas y deterioran el nivel de la cultura popular” (p. 34)

Por otro lado, la teoría de las *realidades políticas mediadas* (Combs, 1991), parte de la premisa de que los marcos mentales (Lakoff, 2007), los imaginarios sociales o los símbolos comunicativos, rara vez son producto de la experiencia directa, sino de la mediación con actores unipersonales, grupales (movimientos y partidos políticos, instituciones políticas, agrupaciones religiosas, líderes de opinión) o directamente con los mass media (cine, radio, televisión, prensa, etc.). Desde luego, la mayoría de percepciones son filtradas y configuradas por estas importantes instancias informativas (Romero, 2001).

Bien, ahora ya contextualizados de manera comunicativa, es necesario (como ya se aludió), que la indagación se centre en el discurso cinematográfico hollywoodense y su forma de narrar un contexto específico (evidenciado directamente en los films) a través de una temporalidad (que no necesariamente debe ser esa para otras investigaciones) dada: 1980-1985; a partir de esta especificación, es claro que el principal propósito estará encaminado al estudio del análisis de las estructuras y niveles discursivos dentro de los universos fílmicos y su impacto en la preformación de la cultura popular y de masas.

Así, el punto de partida mediante el cual se delimitará el marco teórico, focalizará dos categorizaciones que auxiliarán la investigación: Discurso político, cultura de masas así como ejes secundarios, entre los que se destacan Ideología, industrias culturales o contexto; que aunados, buscarán darle mayor cobertura teórica al análisis del fenómeno sociopolítico en cuestión.

Fomentado por el post estructuralismo, el marxismo y el psicoanálisis después de los años setenta, el mundo de las ciencias sociales se sumerge en el llamado, “giro lingüístico” (Soage, 2006), caracterizado por dos importantes hechos: El primero, no será más que el de proveer de un rol mucho más importante al discurso en la configuración de las instituciones, reforzando su papel, al estar implicado directamente con la regulación de la sociabilidad humana misma; el segundo, a la adopción-aplicación de la teoría del discurso en la antropología, la sociología, la psicología o la ciencia política.

Muchos autores han trabajado el término de análisis del discurso, por ello, encontramos una diversidad de definiciones. En ese sentido, establecer una generalidad del Discurso, según Van Dijk, es un error. Pues un aspecto fundamental a considerar dentro de esta conceptualización, es la particularidad y subjetividad intrínseca de las dinámicas humanas, por lo tanto, en esa misma línea, no existe una tipología del discurso sistémica o explícita, por ende, es una teoría en constante construcción (Van Dijk, 2005) de un término de carácter polisémico. Por otro lado, Parker (1999), se refiere al análisis del discurso como:

“un recurso para designar a los modelos de significado que organizan los diferentes sistemas simbólicos que habitamos los seres humanos y que nos son necesarios para entendernos y para designar la totalidad de la esfera simbólica” (p.2)

De este modo, es necesario -como ya se indicó- para todo análisis discursivo, un acercamiento al contexto donde este se circunscribe, pues subordina completamente la definición (particular) misma de éste y de la que se desprenden un conjunto de posturas sociales -imaginarios- singulares al fenómeno mismo del discurso, de esta forma, la discursividad, no se reduce únicamente a la emisión de oraciones gramaticalmente correctas, sino a la interacción social al desarrollarse dentro de un contexto específico (Van Dijk, 2003), subordinando los roles sociales de los individuos e influenciando, reconstruyendo o condicionando, en algunos casos, el contexto en el que éste se desarrolla.

¿Entonces qué es el contexto y qué importancia tiene dentro del análisis del discurso?

El contexto es un escenario (político, social, económico, cultural, histórico) en el cual las dinámicas discursivas –para efectos de este caso específico- se ajustan a una determinada realidad. Bajo esta misma línea, surge un condicionamiento de los hechos psicosociales hacia el escenario contextual (Van Dijk, 2000), en el que se define los procesos sociales, dada una modelización mental -individual y subjetiva- y por lo tanto una concepción singular de la realidad que respalda-legitima el desarrollo mismo de un discurso determinado e ideologizado de manera individual (Van Dijk, 2001). Por este motivo, el discurso codependará de estas variables.

Sin embargo, Ernesto Laclau (2002) dirá que no sólo el contexto cobra vital importancia dentro de la Teoría del discurso, sino que, se debe maximizar su campo de actividad, no sólo contemplado desde el *“lenguaje, escrito o hablado, sino como toda acción portadora de sentido. Esto hace que lo discursivo se yuxtaponga pura y simplemente con lo social”* (p.359). En efecto, la Teoría de Essex tendrá esta cualidad maximalista del discurso, descrita por Soage (2006) de la siguiente manera:

“todo lo que constituye nuestra la realidad (cosas, sujetos, prácticas...) es objeto del discurso, puesto que sólo podemos aprehenderlo a través de un sistema de reglas construido socialmente y que le da significado” (p.9)

Dado este caso, entonces es importantísima la escala individual (no necesariamente unipersonal, sino, de la vida en comunidad) en los análisis de Laclau, puesto que es esta la que determinará la exploración del conjunto de expresiones, los procesos de conocimiento y las maneras como las culturas o los grupos apropian, crean o reproducen información. de esta suerte, es conveniente resaltar que al ser el discurso un mecanismo social justificado en la propia naturaleza humana aristotélica: *Zóon politikón* (Sánchez, 2000), se afirma, pues, que todo proceso discursivo es político, no obstante, éstos mismos, subjetivizarán la percepción de la realidad a partir de un conjunto de ideas-ideología propias de donde se desenvuelven, así lo ilustran magistralmente Laclau & Mouffe (1985):

“Un terremoto o la caída de un ladrillo es un suceso que ciertamente existe Pero el que su especificidad como objetos se construya en términos de ‘fenómenos naturales’ o ‘expresiones de la ira de Dios’ dependerá de la estructura del campo discursivo. Lo que se niega no es el hecho de que tales objetos existan fuera del pensamiento, sino que puedan constituirse como objetos en la ausencia de ciertas condiciones discursivas de emergencia” (P. 108).

Siguiendo esta línea, entonces se hace necesario indagar ahora acerca de la conceptualización de la ideología, que no puede entenderse aparte de los preceptos anteriormente desplegados, por el contrario, está íntimamente ligada a ellos. Al respecto, Van Dijk (2005) afirma:

“Estas consisten, en representaciones sociales que definen la identidad social de un grupo, es decir, sus creencias compartidas acerca de sus condiciones fundamentales y sus modos de existencia y reproducción” (p. 10)

Por lo tanto, la ideología habría de ser parte constitutiva del tejido sociocultural y político de un grupo específico (por ejemplo, feministas, racistas, antisemitas, etc.), es esta la que orienta la percepción de un hecho en una orientación determinada, según el imaginario colectivo –interno-, que ella implica. Subordinando a su vez, valores culturales (libertad, justicia, igualdad); progresivamente, en la medida en que la ideología tenga una interiorización masiva en las configuraciones colectivas, se enlazan y se convierten en actitudes generalizadas legitimadas o incluso como parte del sentido común (Van Dijk, 2005) y por lo tanto son las encargadas en gran parte de la adopción de actitudes sociales frente a una coyuntura social determinada, esto es, legitimando acciones grupales de su propia colectividad y desestimando las acciones ajenas, así lo argumenta Van Dijk (2005):

“Cuando las ideologías son proyectadas sobre el discurso, se expresan típicamente en términos de sus propias estructuras subyacentes, tales como la polarización entre la descripción positiva del grupo endógeno y la descripción negativa del grupo exógeno” (p. 34)

Estas expresiones ideológicas, tal cual como las describe Teun Van Dijk, se encuentran muy marcadas en nuestro objeto de estudio. Pero en los albores del análisis del discurso, ¿significa lo mismo el término cine? Pues bien, para Nimmo y Combs (citados por Romero, 2001), *“el cine no es más que una estrategia de mediación política, que revela las estrategias para la posesión del poder”* (p.10), por lo tanto, Romero (2000), asegurará:

“Las películas y los productos de la cultura de masas contribuyen decisivamente a la formación de un imaginario político a través del cual los individuos dotan de sentido al mundo que está más allá de su experiencia inmediata y, por ende, interpretan el proceso político y a sus actores” (p.10)

Al respecto, Barbero (1983), interpreta esa sociedad de masas como:

“no es solo un conjunto de objetos sino un ‘principio de comprensión’ de unos nuevos modelos de comportamiento, es decir, un modelo cultural. Lo cual implica que lo que pasa en los medios no puede ser comprendido por fuera de su relación con las mediaciones sociales, con los "mediadores" en el sentido que los define Martín Serrano² y a los diferentes contextos culturales -religioso, escolar, familiar, etc.- desde los que, o en contraste con los cuales viven los grupos y los individuos esa cultura” (p.59)

Por consiguiente, la globalización de la cultura de masas para el mundo occidental, encarnará lo que se conoce como cultura popular, que no será más (en este contexto), que el afianzamiento cultural de ciertos preceptos dictaminados por los medios de comunicación estadounidenses –fundamentalmente-, los que ulteriormente, se transformarán en industrias culturales con la capacidad de crear mitos, imaginarios colectivos, sensaciones emociones, etc. Así como una clara estereotipación de la sociedad, que es explicada de manera sencilla por Amossy & Gandara (2001):

“representaciones cristalizadas, esquemas culturales preexistentes, a través de los cuales cada uno filtra la realidad del entorno” (P. 32).

Finalmente, es necesario aclarar, que es de esta manera que el proceso de mediación de valores, información y sistemas morales/éticos llega a globalizarse, pero, con ciertas particularidades que son reafirmadas por Appadurai, (2001):

“La globalización de la cultura no significa homogeneización de la cultura, pero incluye la utilización de una variedad de instrumentos de homogeneización (armamentos, técnicas publicitarias, hegemonías lingüísticas modas y estilos de ropa) que son absorbidos en las economías políticas y culturales locales, sólo para ser repatriadas en la forma de diálogos heterogéneos en torno a la soberanía nacional, la libre empresa y el fundamentalismo, en que el Estado juega un papel cada vez más delicado” (p.55).

4) METODOLOGÍA

Para el análisis de las películas Hollywoodenses se utilizó métodos cualitativos, como el análisis crítico del discurso, análisis historiográfico y análisis documental, también se ha utilizado el método cuantitativo para la elaboración de base de datos agregados sobre las películas de los 5 años estudiados en donde se ha escogido en un muestreo por conveniencia 5 películas que fueron parte de las más taquilleras entre los años de 1981 a 1985, una por año. Siendo así Superman la tercera película más taquillera de 1981, donde se encuentra un fuerte lenguaje alusivo a las formas de vida estadounidenses, resaltando los comportamientos propios de un perfecto ciudadano que es capaz de defender lo que más ama, con una actitud guerrerista, en un hombre que en su vida cotidiana es un personaje noble y con una clara tendencia a comportarse de una manera pasiva como Klart Ken.

Al año siguiente 1982 la cuarta películas más taquillera en ese año detrás de famosos films que han logrado batir récords como la conocida película del extraterrestre E.T, este fue el inicio de las películas de la famosa saga de Rambo "first blood" en donde nace un personaje icónico y fiel representante de los militares norteamericanos, casi un héroe que logra generar admiración y respaldo total a las tropas Estadounidenses.

En tercer lugar, en el año de 1983 se escogió la película "War Games" que tiene como contexto general la guerra fría, la infiltración cibernética y conflictos bipolares. Con un

alto nivel de fortalecimiento en los estereotipos norteamericanos, además de ser la sexta película más taquillera del año en todo el mundo

En el cuarto lugar en el año de 1984 encontramos la película “The Terminator” la cual fue la película número nueve en el ranking de películas más vista en su año de estreno, además la película tiene un claro énfasis en la tecnología militar, una discusión que encerraba conflictos de bipolaridad muy fuertes, sobre la supremacía de un lado sobre el otro.

Por último lugar y no menos importante contamos con la película “Rocky IV” que es la película más taquillera de su año, además de ser muy interesante por el alto nivel de propaganda que se encuentra alrededor de la situación política del mundo (Alvarez,2015) o simplemente por la carga sentimental que tiene la película al enfrentar en el discurso del deporte y el honor al enfrentamiento de las dos potencias.

Luego de haber seleccionado las películas se procede a hacer el análisis del contenido audio visual de los films en 3 momentos diferentes:

1. En un primer momento se hará una primera observación del material audio visual de las películas, sin entrar a detallar datos generales que permitan identificar, un contexto, la productora, tipo de película, año de lanzamiento e individualización de los personajes.
2. En una segunda observación se intentará obtener el reconocimiento claro de los actores en pugna y la representación mediante la personificación, el carácter político, las dislocaciones discursivas (Objetos, personajes y prácticas), identificación del antagonismo (Ellos) por medio del discurso político y/o económico, identificar demandas sociales y objetos socio simbólicos y la identificación de unos aliados (Nosotros) estratégicos que jugarán un papel importante contra el antagonismo (Madriz & Leandro, 2018)

3. Con una tercera observación se quiere lograr encontrar toda la información anteriormente desagregada y presentada que se encuentra en los Films de manera más implícita y discreta, evitando el reconocimiento analítico.

Toda la información recogida será sistematizada en una tabla que se presenta a continuación para individualizar cada uno de los datos y hacer más fácil la comprensión, organización y análisis de las películas ya que en mediante la tabla podemos acceder a información como la los costos de producción, el recaudo de la productora, información discursiva, estructura de la película entre otros datos.

Tabla de análisis (Tabla 1)

Nombre de película		Superman II	Rambo I First Blood	Mad Games	Terminator	Rocky IV
Información general	año	1991	1992	1993	1994	1995
	productora	Warner Bros	Orion pictures Corporation(MGM)	MGM	MGM	MGM
	Taquilla (USD)	190 millones	125 millones	90 millones	79 millones	300 millones
	Costo de producción (USD)	54 millones	15 millones	12 millones	6 millones	29 millones
	Genero	Acción, Fantasía, Ciencia Ficción	Acción, Aventura y Drama	Suspense y Drama	Acción y Ciencia Ficción	Drama
	País	Estados Unidos Inglaterra	Estados Unidos Canada	Estados Unidos	Reino Unido Estados Unidos	Estados Unidos Unión Soviética
Dislocación discursiva	objetos					
	personajes					
	prácticas					
Correlación colectiva de las actore	Aliados (Nosotros)					
	Antagonismo (ellos)					
Descripción del contexto social	Prácticas Articulatorias					
	Objetos socio-simbólicos					
	Demandas sociales					

La totalidad de los resultados serán presentados el día de la ponencia, junto con material audio visual y pruebas del material analizado, en este documento se ejemplificaba el ejercicio de análisis con una de las 5 películas, en este caso será la de “Rocky IV 1985” que será analizada en un primer momento de manera histórico coyuntural, luego se analizará el lenguaje y el discurso que se maneja alrededor de la película en cada detalle audiovisual, desde los comportamientos, demandas sociales y puestas en escena hasta lo simbólico.

5) Resultados

Análisis de la película Rocky IV (1985)

Análisis en el marco histórico

En el sub periodo de la guerra fría denominado por Spainer y Pina (1991) “como la segunda guerra fría (19070-1985)” coincidiendo con el inicio de una emergencia del neoliberalismo y en pleno gobierno de Ronald Reagan, quien tenía la tarea de redefinir la relación ideológica, política y cultural de Estados Unidos con el resto del mundo, tras haber salido como perdedor de la guerra de Vietnam, así lo cuenta en Engelhardt (1997): “Como pueblo Estados Unidos había tenido una profundo perdida que no solamente se resumía en la idea de “perder” un país. Sino en el hecho de haber trabajado en manos del enemigo “Rusia”, toda una generación (60’s) identificada con la victoria.

En ese sentido el gobierno Estadounidense crea estrategias discursivas, ideológicas y políticas, reproducidas desde los medios de comunicación como -industria cultural- hacia la sociedad, razón por la cual el lenguaje que adoptará en este momento será

el de luchar contra el "OTRO" (Krodz,2004) que figura de cierta manera como el antagonista de la historia; es quizá en este momento que surge el nuevo discurso que Estados Unidos llevaba al mundo: la lucha por la libertad y la democracia, esto se ve reflejado en la creación del anticomunismo discursivo-ideológico afianzado en gran parte de la cultura occidental.

Mientras tanto en Rusia Gorbachov iniciara su política de gobierno denominada perestroika que buscaba transformar el relacionamiento del gobierno de la URSS para con su ciudadanía (Piccinelli, Dadamo y Delle Mora, 2012), de hecho el propio jefe de Estado es representado en la película, claramente en solo tres escenas como un personaje maquiavélico e inexpresivo.

5) BIBLIOGRAFÍA

Amossy, R., Pierrot, A. H., & Gándara, L. (2001). Estereotipos y clichés. Buenos Aires: Eudeba.

Appadurai, A. (2001). La modernidad desbordada. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Arancibia, A. C., & Arancibia, J. P. (2006). Comunicación política: Fragmentos para una genealogía de la mediatización en Chile. Universidad Arcis.

Argudo Alvarez, A. (2015). Hollywood y propaganda ideológica durante la era Reagan (1981–1989).

Barbero, J. M. (1983). Memoria narrativa e industria cultural. *Comunicación y cultura*, 10, 59-73.

Bell, D. (1976, May). The coming of the post-industrial society. In *The Educational Forum* (Vol. 40, No. 4, pp. 574-579). Taylor & Francis Group.

Bustamante, E. (2008). Hacia un nuevo sistema mundial de comunicación: las industrias culturales en la era digital.

Galli, C. (2013). El malestar de la democracia. Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica.

Combs, J. E. (1991). *Polpop 2: Politics and popular culture in America today*.

Crespo Jusdado, A. (2009). El cine y la industria de Hollywood durante la Guerra Fría 1946-1969.

Engelhardt, T. (1997). *Fin de La Cultura de La Victoria*. Paidós.

García Canclini, N. (2002). 1 LAS INDUSTRIAS CULTURALES EN LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA. Punto Cero, 7(5), 76-81.

Krotz, E. (2004). La otredad cultural. Entre Utopía y Ciencia. México: FCE.

Laclau, E. (1985). Mouffe C Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics. L.: Verso, 206.

Laclau, E., & Olivera, G. (2002). El análisis político del discurso: entre la teoría de la hegemonía y la retórica. DeSignis, (2), 0359-365.

Lakoff, G. (2007). No pienses en un elefante: lenguaje y debate político.

Lazarsfeld, P., & Katz, E. (1979). La influencia personal. El individuo en el proceso de comunicación de masas. Barcelona, Catalunya, España: Editorial Hispano Europea.
Comunicación para América Latina, 2-10.

Lechner, N. (1994). Los nuevos perfiles de la política. Un bosquejo. Nueva sociedad, 130, 32-43.

Lechner, N. (1996). La política ya no es lo que fue.

Madriz-Sojo, G., & Sáenz Leandro, R. (2018). Ciencia política y cine: un enfoque para el análisis político desde la Teoría del Discurso. Revista mexicana de ciencias políticas y sociales, 63(233), 141-167.

Parker, I. (1999). Critical textwork: An introduction to varieties of discourse and analysis.

Pearson, F. S & ROCHESTER, J. (2000). Relaciones internacionales: situación global en el siglo XXI.

Peters, B. G. (2003). El nuevo institucionalismo: la teoría institucional en ciencia política.

Piccinelli, M., Dadamo, F., & Della Mora, L. (2012). Cine e historia en la Argentina: un estado de la cuestión. *Esboços: histórias em contextos globais*, 19(27), 171-195.

Prebisch, R. (2001). Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo. *El trimestre económico*, 50(198 (2), 1077-1096.

Rincón, O. (2004). COMUNICACIÓN POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA. Centro de Competencia en

Romero, M. T. (2000). El cine desde la perspectiva de la Ciencia Política. *Reis*, 45-70.

Sánchez, P. L. (2000). La ciudadanía que hemos perdido: el zoon politikon en perspectiva

Serrano, M. (1990). La epistemología de la comunicación a los cuarenta años de su nacimiento. *TELOS. Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad*(22), 65-75.

Serres, M. (2000). *Hominescence*. Bloomsbury Academic.

Soage, A. (2006). La teoría del discurso de la escuela de Essex en su contexto teórico. *Círculo de lingüística aplicada a la comunicación*, (25), 3.

Spanier, J., & Pina, C. (1991). La política exterior norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial. Grupo Editor Latinoamericano.

Stone, D. (2002). *Breeding superman: Nietzsche, race and eugenics in Edwardian and interwar Britain*. Oxford University Press.

Stone, D. (2002). *Breeding superman: Nietzsche, race and eugenics in Edwardian and interwar Britain*. Oxford University Press.

Van Dijk, T. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. *Métodos de análisis crítico del discurso*, 143-177.

Van Dijk, T. (2005). *Estructuras y Funciones del Discurso*. Barcelona: Siglo XXI editores.

Van Dijk, T. A. (2005). Ideología y análisis del discurso. *Utopía y praxis latinoamericana*, 10(29), 9-36.

Verón, E. (2001). El living y sus dobles: arquitecturas de la pantalla chica. *El cuerpo de las imágenes*, 21.

Verón, E. (2001). *El cuerpo de las imágenes (Vol. 9)*. Editorial Norma.